

TORO DE LA VIRGEN DE GRAZALEMA (I)
Funcionamiento y cultura del Toro de la Virgen del Carmen¹

Francisco Campuzano²



armen, fiesta popular de toros que se celebra en Grazalemente, población de unos mil ochocientos habitantes situada en la Sierra de Cádiz.

En Grazalemente, Julian Pitt-Rivers realizó no sólo el primer estudio de antropología social de un pueblo español sino, también, el primer estudio de comunidad en Europa. Su resultado, *The people of the Sierra*, publicado en

¹ El trabajo que publicamos bajo el título “El toro de la Virgen de Grazalemente” estará formado por dos partes netamente diferenciadas. La primera es la que aquí se publica según indica el ordinal romano entre paréntesis. En el próximo número de la Revista de Estudios Taurinos aparecerá D.m. la segunda parte de este trabajo bajo el epígrafe “La dimensión masiva de las tauromaquias populares: el caso de los toros de cuerda” donde el autor estudiará la *corrida de toros de sogas* a partir de los movimientos del concepto de aglomeración humana según la tipología establecida por Elías Canetti en su célebre estudio *Masa y Poder*. En la primera parte del ensayo que se edita bajo el subtítulo “Funcionamiento y cultura del Toro de la Virgen del Carmen”, el autor realiza, además de la que creemos la más precisa y completa de las descripciones etnográficas que se han escrito de este Toro tan singular, una exposición crítica de los distintos trabajos que desde la perspectiva de las CC.SS. se han publicado hasta el momento.

² Francisco Campuzano es miembro de la Peña Lunes del Toro encargada de la organización del toro ensogado de Grazalemente y cursa sus estudios de

1954, es considerado un clásico de la antropología. Surge en un momento en el que la antropología social británica dirige su mirada desde los pueblos primitivos hacia las comunidades más próximas culturalmente. Muchos de los temas tratados por Pitt-Rivers en la monografía sobre Grazalema: honor, vergüenza, hombría, secreto, conflicto entre el Estado y la sociedad, amistad y compadrazgo, gracia, etc., serán elementos fundamentales para la constitución de la que se daría en llamar antropología del Mediterráneo.

Este artículo se estructura en dos partes. La primera trata sobre lo que se ha escrito acerca del Toro de Cuerda de Grazalema. Se señala la complementariedad de las perspectivas de Pitt-Rivers y de Ginés Serrán Pagán, en tanto que enfoques sincrónico y diacrónico respectivamente.

En la segunda parte se describe el funcionamiento actual y los cambios recientes ocurridos en la fiesta. Se destaca el papel que han jugado grupos de aficionados reducidos, cohesionados y tenaces, en la persistencia de la fiesta, y cómo ha afectado a ésta la obligación de utilizar reses de ganaderías bravas en vez del tradicional ganado *cruzón* autóctono. Se han distinguido varios epígrafes. En los primeros se describe con cierto detalle la forma en que se organiza el festejo: la compra de los toros, el papel que tiene la autoridad, cómo se realiza la brega durante la fiesta, el sacrificio del toro, las formas en que se corre y los peligros que entraña. Los últimos epígrafes se dedican a describir la

doctorado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla. El autor entiende que prolongar la reflexión sobre un tema que iniciase el prof. Pitt-Rivers sería el mejor homenaje que podría ofrecerle a tan ilustre grazalemeño de adopción.

intensidad de la afición por el Toro de Cuerda y los valores que forman parte de su cultura: el respeto por el toro, el carácter abierto y popular de la fiesta, la admiración por la bravura y, ligada a ella, la alta consideración que se tiene de la gente ganadera. Finalmente, se reseña cómo han afectado a la cultura de la fiesta los cambios y las luchas de poder en el seno del pueblo, así como el influjo de referentes externos como los encierros de San Fermín.

En la fiesta del Toro de Cuerda de Grazalema, que se celebra el lunes siguiente al día 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen, se suelta un toro ensogado que recorre las calles. De madrugada, se va a buscar al toro a un lugar cercano para enlazarlo. Temprano, sobre las ocho, se lo suelta en la parte alta del pueblo. El toro desciende por las empinadas cuestas hasta llegar a la parte baja, pasando, al final del recorrido, por la Alameda, la plaza principal donde está el Ayuntamiento. Se encierra inmediatamente en un lugar próximo al antiguo matadero. Al medio día, a eso de las doce, se suelta de nuevo al toro. Esta vez se trata de conducirlo por las calles hasta la parte alta para después bajarlo de nuevo. Suele atarse al toro a una reja, generalmente en la Alameda, para que descansa y pueda seguir corriendo. Este momento es aprovechado por los mozos para citarlo y hacerle recortes. Después, sobre las dos, vuelve a encerrarse el toro hasta por la tarde, en que se realiza la misma operación. En los últimos años se corren, siempre por separado, dos o hasta tres toros. Al principio se empezó por comprar un toro extra por si el primero se lastimaba o no servía pero, una vez comprado el segundo o tercer toro, éstos se corren aunque el primero sea bueno.

I.— ANTECEDENTES: EL TORO DE CUERDA DE GRAZALEMA
EN LA ANTROPOLOGÍA

El estudio del Toro de Cuerda de Grazalema presenta la ventaja de haber sido objeto de atención desde la antropología en distintos momentos. Contamos con una significativa literatura sobre la fiesta, pues fue tratada por Pitt-Rivers en su monografía *The people of the Sierra*, donde la describe de forma somera. Disponemos de otra aproximación, la del antropólogo ceutí Ginés Serrán Pagán. Su obra *Cultura e historia de Grazalema. Replanteamiento de la antropología en un pueblo andaluz*, publicada en 1984, es en buena medida, como indica su subtítulo, una réplica, por lo general bien fundada —en algunos casos virulenta—, a la monografía de Pitt-Rivers. Aporta pertinentes datos históricos que Pitt-Rivers había pasado por alto. Sin embargo, su contribución es insuficiente en lo que respecta a la comprensión del pueblo, de sus formas de vida, de sus costumbres, de sus valores y culturas. Es, por tanto, un interesante y necesario contrapunto historiográfico a la obra de Pitt-Rivers sobre la cultura de Grazalema.

Tras leer *The people of the Sierra*, pese a sus deficiencias, uno tiene la impresión de haber alcanzado a comprender a sus gentes, cosa que con Serrán Pagán no ocurre.

Oriol Prunés, en una conferencia dictada en 1998, transformada luego en artículo, se hace eco de las críticas de Serrán Pagán a Pitt-Rivers. Su título es, significativamente: “*Dos versiones antagónicas de un pueblo andaluz: de Julian Pitt-Rivers a Ginés Serrán Pagán*”.

Con anterioridad al libro mencionado, Serrán Pagán había publicado dos artículos con las principales ideas verti-

das posteriormente en la monografía: uno sobre la historia del pueblo (1980a) y otro específico sobre el Toro de Cuerda (1979). Éste último incluye datos históricos de gran interés para conocer el pasado de la fiesta que, al parecer, habría sido *cristianizada* por los monjes carmelitas descalzos en el siglo XVIII.

Posteriormente publicó un nuevo libro: *Pamplona-Grazalema: de la plaza pública a la plaza de toros* (1981), en el que realiza una sugerente comparación entre las dos modalidades de fiesta. Grazalema representaría un momento anterior, más puro, de las primitivas fiestas de toros, que irían evolucionando de un carácter abierto y popular, espontáneo, a otro cerrado, profesionalizado, mercantilizado y reglamentado.

La importancia de estos dos autores en el estudio de las fiestas de toros, se pone de manifiesto en la valoración que de ellas hace Manuel Delgado Ruiz en su brillante obra *De la muerte de un Dios. La fiesta de los toros en el universo simbólico popular* (1986). De la contribución de Pitt-Rivers dice que se trata de «una de las escasas interpretaciones propiamente antropológicas con que cuentan las corridas de toros españolas» (1986:106). El estudio de Serrán Pagán sobre Pamplona y Grazalema lo considera, por su parte, un «estupendo trabajo» (1986: 40) y lo cita en varias ocasiones (1986: 41, 52, 59, 89, 108).

En 2002, Serrán Pagán publicó una nueva obra titulada: *El Toro de Grazalema. La fiesta de toros más antigua de España*. El libro aporta pocas novedades al conocimiento de la fiesta. En su mayor parte se reproducen, con ligeras variaciones, fragmentos de las anteriores obras del autor. Lo nuevo se circunscribe a la discutible idea de que el Toro de

Grazalema es, *probablemente*, el más antiguo de España, y a un capítulo dedicado al Toro de Cuerda de Grazalema en la actualidad.

Por lo que respecta a la antigüedad a que se refiere el sorprendente subtítulo de la obra, Serrán Pagán se apoya en la existencia de pinturas prehistóricas de bóvidos en algunas cuevas de la comarca, vagas citas a autores griegos y romanos, y al hallazgo en Grazalema de algún resto arqueológico en la época romana (2002: 13-14).

En sus obras anteriores Serrán Pagán constataba la existencia de la fiesta al menos desde el siglo XVIII, basándose en documentos históricos sobre los monjes carmelitas descalzos y apuntaba que «posiblemente» se celebrase «desde tiempos de la dominación árabe» (1984: 78). Ahora pretende establecer una continuidad milenaria en la fiesta del Toro de Grazalema que, a nuestro juicio, es difícil de demostrar. En particular, nada dice Serrán sobre datos que prueben su existencia durante la época musulmana. Hay que tener en cuenta que estas tierras, tras su toma por Don Rodrigo Ponce de León, fueron repobladas en dos ocasiones por los cristianos. Desde entonces, Grazalema formó, junto a Villaluenga del Rosario, Benaocaz y Ubrique una mancomunidad llamada «Las Cuatro Villas Hermanas» que explotó de manera igualitaria sus recursos económicos, principalmente montes y pastos.

Más probable parece que las fiestas y ritos taurinos fueran introducidos por los repobladores cristianos. La teoría de las supervivencias, aplicada a una fiesta concreta, como la de Grazalema, debe apoyarse en modelos de difusión más complejos, no lineales, que tengan en cuenta, por ejemplo, el posible papel que pudieran haber jugado las propias órdenes reli-

giosas en la propagación de estas fiestas. Ello no niega la existencia de substratos culturales ligados al toro, en la península ibérica y en todo el Mediterráneo, y en particular en una zona, la parte más occidental de las Sierras Subbéticas, que por su inseguridad fronteriza –como frontera que era entre los reinos cristianos y la Granada nazarí– fue durante siglos tierra de aprovechamiento principalmente ganadero. En cualquier caso, tenemos pruebas de la celebración de toros ensogados desde el siglo XIII en varias ciudades y villas cristianas que, por sus características, podemos emparentar estrechamente, sin ninguna duda, con los actuales, y que podrían reclamar, con mayor propiedad, el título de fiesta de toros más antigua de España. En las *Cántigas en loor de Santa María* de Alfonso X el Sabio, por ejemplo, se describe la celebración de un toro ensogado en Plasencia (Extremadura)³. El segundo aspecto *nuevo* del libro, sobre la fiesta del Toro en la actualidad, coincide, en gran medida, pese a que no es citado, con una parte del documento⁴ que la Peña Lunes del Toro de Grazalema envió al I Congreso Nacional de Toros de Cuerda celebrado en 2002 en Chiva (Valencia).

Una aportación interesante es la larga cita de la novela *La Forastera* (2002: 29-45), escrita a fines del siglo XIX y ambientada en Grazalema, y en la que se relatan de forma

³ Cántiga CXLIV, titulada *Cómo Santa María, en Plasencia, salvó de la muerte a un hombre bueno cuando iba un toro a matarle*. Citada por Álvarez de Miranda (1962:94 y stes.)

⁴ Dicho análisis sobre el Toro de Cuerda de Grazalema en la actualidad es parte de una versión anterior del presente artículo, el cual cedimos a la Peña Lunes del Toro para su remisión al mencionado congreso. Un extracto del mismo se incorporó al libro *El Toro de Cuerda en España*, editado en 2002 por el Ayuntamiento de Chiva.

novelada escenas del Toro. Otro elemento nuevo es la breve descripción del Toro de Cuerda de Benamahoma, pedanía de Grazalema, que no aparecía en sus obras anteriores (2002:117-122).

El Toro de Cuerda de Grazalema ha servido de modelo para el estudio de los toros ensogados o enmaromados. A él se refieren, por ejemplo, Pedro Romero de Solís y Salvador Rodríguez Becerra, en el número monográfico que en 1998 dedicó la revista *Demófilo* a las fiestas populares de toros.

Esta publicación es el intento más serio e importante que se ha hecho por estudiar las fiestas populares de toros en Andalucía. En ella encontramos también un artículo de Pitt-Rivers en el que analiza específicamente la fiesta del Toro de Cuerda de Grazalema. En él desarrolla su tesis sobre el carácter religioso-popular, asociado a la fertilidad y la hombría, de las fiestas de toros populares. Describe la fiesta y analiza algunos cambios recientes como la incorporación de las mujeres.

En *Un pueblo de la Sierra: Grazalema*, Pitt-Rivers dedica una atención secundaria a la fiesta del Toro de Cuerda. No obstante, la describe, y en todas las ediciones del libro, incluida la primera, aparece una reproducción de una foto del Toro de Cuerda. Señala que este tipo de fiestas constituyen una reivindicación ritual de la hombría y son escenario de las rivalidades entre barrios y pueblos. En el Capítulo 3, "Ocupación y riqueza: 1. Agricultura". (1994: 70), se refiere al carácter autóctono y *semibravo* del ganado y cómo se destina a carne o se reservan para los juegos del toro en los pueblos de la zona.

La descripción de la fiesta se realiza en el Capítulo 5, “Estatus y Edad”, al hablar de la ausencia de segmentación y de grupos de exclusividad en la comunidad —uno de los argumentos centrales del libro es la existencia de un sentimiento de igualdad y unidad dentro del pueblo—, señalando que, con ocasión de la celebración del Toro de Cuerda tiene lugar la única división interna de importancia:

«Hay una única excepción. Un día al año, el pueblo se divide —geográficamente— en parte superior y parte inferior de la población. Es el lunes de Nuestra Señora del Carmen, en el que se celebra un festejo taurino. Se suelta a un toro por las calles con una sogá atada a los cuernos y los jóvenes del pueblo corren delante de él mostrando su valentía. Un grupo de jóvenes se aferra al extremo de la cuerda fijándola a los barrotes de las rejas de las ventanas, de forma que cuando se vuelve el toro y les embiste, ellos vuelan dentro de la casa o se sujetan decididamente a los cuernos. Existe una rivalidad tradicional entre los jóvenes de las dos mitades de la población, lo que se demuestra a través de los esfuerzos de cada facción por llevar al toro a su parte y mantenerla en ella el mayor tiempo posible. Las dos facciones son llamadas *jopones* y *jopiches*, el aumentativo y el diminutivo de la palabra *jopo* (cola o pene). Los *jopones* son de la parte superior y se vanaglorian de ser más duros que los *jopiches*, quizá a causa del mayor número de pastores entre ellos, que se suponen más rudos que el resto, o quizá a causa de que la mayoría de los señoritos viven en la parte de debajo de la población. La distinción no corresponde a una división clara. Porque, aunque se da la implicación de que en otro tiempo se basaba en la rivalidad entre el barrio rico y el barrio pobre — y en el centro del barrio pobre estaba la asamblea, tradicional lugar de reunión de

los trabajadores –, la rivalidad misma implica una relación de igualdad, y un relato escrito de la fiesta a fines del siglo pasado indica que la diferencia en riqueza entre los dos barrios no era importante. Una vez extendido el antagonismo entre los dos barrios podría suponerse que la lucha por la posesión del toro se habría intensificado durante el período en el que el sentimiento de antagonismo fue más violento. Tales cosas se dicen hoy para describir a una persona de un barrio o de otro, pero salvo entre los niños, la rivalidad no existe. El pueblo es mucho más pequeño de lo que era anteriormente y el antagonismo nunca ha sido tan serio como el que se da entre pueblos distintos»

La ligazón de las fiestas de toros al conflicto, en este caso entre pueblos, aparece ya en el capítulo 1 “El Pueblo: 1. Los límites de la comunidad” (1994: 47):

«La fiesta del santo patrón es el día en el que tradicionalmente se expresan las hostilidades entre los pueblos. El día de la fiesta de Zahara se da por supuesto que los mozos han de luchar con los de Algodonales. Y, se dice, que en la fiesta de Benaocaz, los mozos se suben a la colina y tiran piedras a los de Ubrique que acuden en tan señalada ocasión. Otra historia narra que éstos últimos intentaron llevarse por pies la imagen de San Martín durante una ceremonia al aire libre y, como fracasaron en el intento, sólo lograron robar el toro de la fiesta (se ata una soga en los cuernos del animal y, tirando de ella, es arrastrado por las calles). Llegaron con él hasta medio camino de Ubrique, y los mozos de Benaocaz, antes de sufrir tal afrenta, le acuchillaron con una espada en el límite del mismo territorio. Una cabeza de toro pintada sobre una roca conmemora el acontecimiento»

Además de esta visión conflictual, las fiestas de toros son tratadas por Pitt-Rivers como símbolo de hombría en el Capítulo 6. "Los sexos: 1. El noviazgo. Los valores del hombre". (1994:118-119). La hombría es definida como la ausencia de temor. Es la disposición a defender el honor de uno y de su familia. Como en los animales, la bravura está estrechamente vinculada al cuerpo; a una parte del cuerpo. El capón pierde su bravura. La corrida de toros es una reivindicación ritual de la hombría. Su esencia es que la bravura se traspase al matador. Por eso el toro manso es rechazado.

II.— EL TORO DE CUERDA EN LA ACTUALIDAD

La fiesta del Toro es la que más intensamente viven los grazalemeños. Los niños juegan desde pequeños al Toro con unas cornamentas y una soga. Los jóvenes no sólo participan en la fiesta propia; acuden con frecuencia, en pandillas, a las fiestas de otros pueblos donde se suelten toros sean o no de cuerda. Esta costumbre, que existe desde antiguo, ha crecido junto con la progresiva recuperación de los festejos y las nuevas posibilidades de desplazamiento.

En las últimas décadas se ha reforzado y generalizado una opinión desfavorable hacia cualquier maltrato a los toros, en parte por convicción, en parte como adaptación a la opinión dominante en los medios de comunicación. Las mujeres jóvenes se han incorporado a la fiesta, siendo cada vez mayor el número de las que corre el Toro. En esta incorporación las mujeres no han encontrado un obstáculo en la actitud de los corredores varones, que la han aceptado como

algo normal en un contexto de creciente igualdad entre los géneros. Por otra parte, la propia estructura de la fiesta dificulta cualquier forma de exclusión.

El cambio que más ha afectado a la fiesta, tras su regulación jurídica en 1991, ha sido la obligación de utilizar reses de ganaderías bravas reconocidas oficialmente, sustituyéndose así el toro autóctono *cruzón* que ofrecía mayor movilidad. También se ha introducido la obligatoriedad de prefijar un recorrido y un horario, y las exigencias higiénico-sanitarias han obligado a efectuar el sacrificio del toro en mataderos industriales de otras localidades.

En la supervivencia de la fiesta del Toro han jugado un papel fundamental pequeños grupos de aficionados empeñados en su celebración. Han sido sus promotores y han conservado y transmitido la afición y los conocimientos y técnicas para la brega con el animal.

Independientemente del modo en que se haya formalizado externamente la organización del Toro, estos grupos de aficionados han participado en la preparación y ejecución de la fiesta: reuniendo el dinero necesario, escogiendo las reses y bregando con la maroma y el toro. El principal y más persistente obstáculo ha sido, casi siempre, obtener el permiso de la autoridad. Con harta frecuencia la autorización ha sido concedida como una medida de gracia que hay que renovar año tras año.

En la actualidad el festejo se organiza a través de la peña "Lunes del Toro de Cuerda", creada a instancias municipales a primeros de los noventa con la intención de desligarse de la organización, por los problemas que le acarrea, aunque siga apoyando su celebración de diversas maneras.

La organización formal de la fiesta ha reflejado los cambios y luchas de poder en el pueblo. Así, tras la transición política, una vez la izquierda en el poder, el Toro dejó de ser organizado por Cáritas y se organizó por el Ayuntamiento, hasta que, en 1991, empezó a organizarlo la peña "Lunes del Toro".



Fig. n.º 14.- Un cite al toro en la Alameda. Toro de cuerda de Grazalema, 1983.

Sabemos con certeza que la fiesta existe al menos desde el siglo XVIII, aunque es bastante probable que se celebrara con anterioridad. Los monjes carmelitas descalzos no habrían hecho sino *cristianizar* la fiesta. Durante el siglo XX el Toro ha sido organizado por la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, la Comisión de Fiestas del

Ayuntamiento, particulares con posibles, Cáritas, otra vez el Ayuntamiento y, finalmente, por la peña "Lunes del Toro".

III.— LA PEÑA «LUNES DEL TORO DE CUERDA»

La organización del Toro de Cuerda de Grazelema corre a cargo, desde el año 1991, de la peña «Lunes del Toro». La Junta Directiva es la encargada de buscar los toros, elegirlos y comprarlos. Esta es la tarea más importante y delicada, pues de ella dependerá, principalmente, la valoración que hagan los miembros de la Peña y el pueblo, en general, de la gestión de la Junta Directiva. Si el toro tiene presencia y trapío, es bravo y, sobre todo, sale bueno, es decir, da juego —corre—, todo el mundo estará contento.

Los miembros de la Junta Directiva se rodean de personas con más conocimientos y experiencia sobre el ganado. Son generalmente hombres de cierta edad, *los que más saben*, por haber pasado largos años trabajando en el campo al cuidado de las reses. Bien en fincas próximas, bien en áreas más alejadas, como la campiña jerezana. La Junta Directiva recurre a estos hombres para que les asesoren y les acompañen a ver los toros. Normalmente, también puede acompañarles cualquiera que tenga interés.

La Peña fue promovida por el Ayuntamiento. El Alcalde, de hecho, es el socio número uno. Muchos de los aficionados piensan que el Ayuntamiento quería librarse de la organización del Toro por los múltiples problemas que le acarrea. Entre estos problemas destacan las protestas del pueblo cuando el toro no se considera el apropiado.

La Peña se inició con trescientos socios. Este número ha sufrido altas y bajas en función de los cambios de directivas. En 2002, había unos cuatrocientos socios, de los que trescientos se encontraban al día en sus cotizaciones. Las mujeres representan un quince o veinte por ciento de las personas que pertenecen a la Peña. Algunos padres apuntan a sus hijos a la Peña nada más nacer. En las reuniones siempre hay cinco o seis mujeres, generalmente jóvenes, sobre un total de unos veinte o treinta asistentes. No ha habido mujeres en la Directiva. En la Peña hay personas de todas las edades. También hay *gente forastera*, de Ubrique, de Madrid, e incluso extranjeros.

El presupuesto de la Peña está entre un millón y un millón y medio de pesetas. En 2001 la Peña tuvo las siguientes fuentes de financiación: la colecta que se hace entre la gente del pueblo, las cuotas de los socios, venta de camisetas, lotería de Navidad y venta de carne de los toros. La cuota anual asciende a mil seiscientas pesetas. En los últimos tres o cuatro años las ventas de carne han mejorado. Se venden unos setecientos kilos contando los tres toros.

La carne se vende entre las familias del pueblo. No se le atribuye ningún significado especial y se cocina y consume en familia. Se prepara de diversas maneras, dependiendo de la pieza. Lo más frecuente es cortarla en pequeños trozos y guisarla.

En 2001 hubo una gran incertidumbre a causa del mal de las *vacas locas*. Justo el día antes del Toro se autorizó el examen de las reses para que, en el caso de ser sanas, pudiera venderse su carne.

Además de la compra de los toros, la Peña hace frente a otros gastos que exige la normativa: el seguro de accidentes, que se contrata con algún corredor de seguros local, los servicios del veterinario y del director de lidia, que últimamente es un joven novillero de Ronda.

En los últimos años se viene realizando una comida colectiva entre los socios de la Peña. Se celebra, normalmente, en la iglesia de San Juan, la antigua mezquita, que es usada para diversas actividades culturales y recreativas. Se gastan en la comida entre ciento treinta y ciento ochenta mil pesetas.

Los miembros de una junta directiva, que se presentan como una candidatura, están arropados por un grupo de amistad y afinidad dentro del pueblo. Estos grupos pueden tener un correlato espacial y con frecuencia entrañan relaciones de parentesco. En cualquier caso, la configuración de los grupos de opinión entorno al Toro está determinada principalmente por la amistad, la confianza y la camaradería. Su lugar de encuentro son los bares.

Los principales problemas que perciben los socios son la escasa participación y las abundantes críticas. Las críticas a quien organice el Toro es decir, a quien escoja los toros, son habituales, habiendo sido causa de muchos sinsabores. Las acusaciones más comunes son *quedarse con dinero y que el toro sea malo*. En los últimos años la polémica está entre quienes quieren un toro más grande, con más presencia, y los que prefieren otro más pequeño en la idea de que dé más juego. La Directiva intenta dar gusto a todos.

No se tienen contactos formales con otras peñas ni se sabe con exactitud si existen en el resto de los pueblos pró-

ximos, salvo en Villaluenga del Rosario, donde sí existe otra peña. Curiosamente, muchos corredores grazalemeños son socios también de la de Villaluenga. En la mayoría de los pueblos próximos, a diferencia de Grazalema, los toros de cuerda son financiados por el Ayuntamiento. En 2002 se celebró en Chiva (Valencia) el primer Congreso Nacional de Toros de Cuerda, al que acudieron representantes de la Peña de Grazalema.

IV.- LOS TOROS

Con anterioridad a la ley de 1991, el toro se compraba a ganaderos locales. Los toros procedían de dehesas próximas. Eran toros *cruzones*, *palurdos*, *montunos*, mitad *castellanos* mitad bravos. También se llama a este toro, *bravío* o de raza «andaluza serrana». Se trataba de toros autóctonos, criados en la sierra por personas del pueblo. A veces se compraban algo más lejos, pero el ganado era del mismo tipo. Es un ganado, como señala Pitt-Rivers en su monografía, *semibravo* (1994:70). Son toros ágiles, resistentes, acostumbrados a andar por la sierra, subiendo y bajando.

Los mejores toros que se recuerdan eran unos que venían de la Estación de Cortes de la Frontera. Eran *palurdos*, *amontunaos* que, al no alimentarse de pienso, nunca superaban los doscientos ochenta o trescientos kilos.

La gente podía ver al toro mucho antes de la fiesta. Podían incluso haberlo conocido *desde chico*. El ir viendo los toros crecer en el campo, observando a los candidatos, su carrera y sus armas, es siempre descrito con emoción.

Tras los cambios legislativos introducidos en 1991, sólo se pueden utilizar toros de lidia de ganaderías reconocidas oficialmente. El toro tienen que tener *divisa y papeles*. El toro típico que se corría en Grazalema tuvo que ser sustituido por uno convencionalmente bravo. El efecto inmediato del cambio de raza fue la disminución de la movilidad. El toro de lidia busca más, es más codicioso, se emplea más, es más fácil que se defienda y cree peligro. El toro cruzón autóctono tenía, sobre todo, mucha más capacidad de movimiento.

Un toro de lidia de los que se torea en las corridas puede costar entre ochocientos mil y un millón de pesetas. En Grazalema ese es el presupuesto para los tres toros. Por este motivo, la Peña tiene que conformarse con animales que tienen problemas para ser toreados en las plazas de toros y se venden más baratos, por padecer algún defecto o ser estéticamente inferiores.

Últimamente los toros se compran a una ganadería de segunda o tercera categoría de Prado del Rey (Cádiz). En realidad, el propietario compra desechos de otras ganaderías y luego los revende para la celebración de los encierros y sueltas en los pueblos próximos.

Se negocia en un único paquete la compra de los tres toros junto con las vaquillas que se sueltan en la feria. Estas vaquillas las costea el Ayuntamiento. Se vienen soltando desde hace cinco o seis años en la feria del pueblo, que se celebra a finales de agosto. Además de las sueltas de becerros se suelen celebrar por esa fecha un par de novilladas sin picadores en una plaza portátil.

Además de la Directiva, en la selección de los toros participan otras personas: "Van los que más entienden, gente que se haya criado en el campo. Aunque nunca se sabe cómo va a salir el toro".

Los toros suelen elegirse y apartarse no más tarde de Semana Santa. Los aficionados de un pueblo saben si los de otro han comprado ya, o no, los toros y saben sus características. Existe una rivalidad entre los pueblos por conseguir mejores toros y que den más juego.

V.— LA AUTORIDAD

A juicio de los aficionados, el Alcalde tiene una importancia primordial en la organización del Toro, pues es él quien debe autorizar primero su celebración. Su cooperación es imprescindible. A parte de autorizar el festejo, contribuye indirectamente de diversos modos: contrata la ambulancia y la unidad móvil de cuidados intensivos que requiere la normativa. Ordena la disposición de vallas para impedir que el toro invada ciertos sitios, como la Alameda, donde se concentra mucha gente: mujeres, ancianos, niños, para ver el toro. Cede temporalmente un almacén municipal, situado próximo al antiguo matadero, para guardar el toro tras correrlo. Se encarga de la edición y del concurso de carteles para las fiestas del Toro. Dispone lo necesario para que el recorrido, el conjunto de calles por las que puede correrse el toro, quede expedito de vehículos. Solicita la autorización para que se corte la carretera que atraviesa el pueblo. Los policías municipales velan por la seguridad en el festejo, retiran de la calle a aquellos cuya

embriaguez les hace correr peligro, e informan puntualmente al Alcalde, por teléfono móvil, de las incidencias ocurridas y de la situación del toro.

Por lo demás, ni el Ayuntamiento, ni ninguna otra administración pública, contribuye directamente a la financiación de la Peña o a la adquisición de los toros.

La mayoría de los aficionados piensa que en la actualidad el Ayuntamiento se involucra menos: "Ahora se encarga algo del papeleo y de la firma. Los más veteranos piensan que ahora todo es más difícil. Antes cualquiera echaba un toro. Se echaba y ya está; sin permiso o con permiso".

Sobre el papel que jugaba antaño la Guardia Civil hay cierta confusión. Algunos dicen que ese día no salían del cuartel, para hacer la vista gorda, puesto que la fiesta se hacía sin permiso. Otros testimonios dicen que no sólo salían, si no que además *daban leña* y a los borrachos los metían en el calabozo.

VI.— EL PAPEL DE REDUCIDOS Y TENACES GRUPOS DE AFICIONADOS

En la actualidad, y a lo largo de todo el siglo XX, puede identificarse un grupo reducido y relativamente estable de personas involucradas en la organización del Toro, independientemente de cómo se formalizase dicha organización: a través de particulares que compraban el toro de su bolsillo, de Cáritas, de la comisión de fiestas del Ayuntamiento o de la Peña. Está formado por varones de distintas edades. Los mayores y más respetados, por su expe-

riencia y conocimientos, pueden superar los setenta años de edad. Los más jóvenes, en la veintena o treintena, son punteros, maromeros o buenos corredores.

Estas personas más aficionadas y empeñadas en la celebración se han ido adaptando a las circunstancias para poder seguir celebrando el Toro. Para hacerlo, debían acudir a quien tuviera dinero para contribuir a su financiación e influencia para conseguir la autorización.



Fig. n.º 15.- Refrescándose en la fuente de la Alameda. Toro de cuerda de Grazalema, 1960.

La colecta ha sido, al menos desde los años veinte del siglo XX, que es a donde alcanza la memoria de los entrevistados de más edad, la forma tradicional de obtener el dinero para comprar el toro. La colecta persiste en la actualidad. El mismo día del Toro, generalmente después de la

segunda suelta del toro de la mañana, algunos directivos de la Peña, acompañados de aficionados mayores y respetados, recolectan, como tradicionalmente se hacía, dinero para el Toro. Durante algunos años la lista de los donantes y las cantidades aportadas se exponían en el tablón del Ayuntamiento. Hay personas que contribuyen todos los años de esta forma y no contemplan otra posibilidad que no sea ésta, viendo la Peña como algo artificial y extraño.

Sin estar en la Junta Directiva, e incluso sin estar en la Peña, hay *maromeros antiguos* y gente, en general, cuya opinión sobre cómo debe conducirse el toro es tenida en cuenta, y que juegan un papel importante en la organización y, sobre todo, en la ejecución de la fiesta.

La persistencia de estos grupos de aficionados ha sido vital no sólo para la supervivencia de la fiesta sino, también, para su recuperación en otros pueblos próximos pues, en numerosas ocasiones, han asesorado a los que querían recuperarla. La persistencia del Toro de Cuerda de Grazalema servía de modelo para los aficionados de otros pueblos que acudían a correrlo. Por otra parte, durante los primeros años en que se volvieron a correr toros de cuerda en Villaluenga del Rosario y Benaocaz, era común que los maromeros grazalemeños bregaran con los animales.

VII.— ENLAZAR AL TORO

Dos o tres días antes de la celebración del Toro, se lleva al animal a un cerrado próximo para ser enlazado en la madrugada del mismo lunes. Si al toro hay que ir a buscarlo

más lejos se lo enlaza el día antes. Los que enlazan al toro son los aficionados más expertos, algunos no pertenecen a la Peña. Allí se lo afeita, reduciéndosele las defensas unos tres centímetros, y se le redondean las puntas dejándolas romas.

Antiguamente el toro venía directamente del campo con algunas vacas y se lo llevaba al matadero antiguo, que era el lugar desde donde salía el toro.

Cuando el lugar donde se enlazaba al toro estaba próximo, cosa que cada vez ocurre menos, acudía mucha gente. Se formaba una pequeña caravana de automóviles a la ida y a la vuelta. Algunos años los organizadores mantenían en secreto el lugar donde se enlazaba el toro para impedir que la gran afluencia de público entorpeciera la faena. A verlo enlazar acuden muchas personas mayores para las que éste es el momento más importante. Es la primera toma de contacto con el animal. Se produce, además, en el campo, poco antes de despuntar el alba. En otras ocasiones se tiene que ir a sesenta o sesenta y cinco kilómetros de distancia.

La maroma o sogá era confeccionada antiguamente por un artesano. Desde hace muchos años se compra fuera del pueblo. Suele comprarse de una pieza. En ocasiones se trenzaban varias sogas más delgadas, formando una mayor. La actual, que mide setenta y cinco metros, se compró en San Fernando (Cádiz), donde existen empresas de suministros navales. La maroma se guarda en la pequeña oficina sede de la Peña. Antes se guardaba en el matadero.

El toro —en realidad se trata de varios toros aunque es muy común hablar en singular como si el toro fuera siempre uno solo— se traslada hasta el pueblo en cajones de madera sobre un camión. Se utilizan dos camiones con uno y dos

cajones respectivamente. En unos casos se emplea un camión *pluma* que coge el cajón desde arriba y lo deposita en el suelo. Otras se aprovecha una diferencia de altura para soltar al toro, situándose el camión en la cota más baja.

VIII.— LA SUELTA DE LOS TOROS

El primer toro se suelta a las ocho u ocho y cuarto de la mañana. Hay un policía municipal arriba y otro abajo. Se comunican entre sí y con el Alcalde a través de teléfonos móviles. El Alcalde, situado en primera fila en el balcón del Ayuntamiento, en la parte baja del pueblo, da el permiso para que se suelte el toro. La suelta se anuncia con un cohete.

El mismo toro se suelta luego a las doce o doce y media y está en la calle hasta la una y media o las dos, si da juego. Si no, el segundo toro puede sacarse también al medio día. Por la tarde el toro sale a las siete o siete y media y está en la calle hasta las ocho y media o las nueve. Las horas varían por imprevistos. Cada toro se corre por separado. Nunca puede haber dos toros en el recorrido.

Para la mayoría, el momento preferido es ver la salida del toro de la mañana: “Lo más bonito es por la mañana temprano. Verlo llegar y salir; es el más auténtico”.

Es el momento en que hay más proporción de grazalemeños corriendo y se puede correr mejor porque no hay tanta gente como por la tarde. En los últimos años, sin embargo, también ha crecido el número de visitantes incluso por la mañana. Al mediodía y, especialmente, por la tarde hay más forasteros. Los corredores suelen mencionar que se produce

un invasión de *petaqueros* apelativo con el que algunos grazalemeños designan a los mozos de Ubrique, haciendo alusión a la conocida industria marroquinera de la localidad.

IX.— BREGA

Para conducir el toro por las calles, encerrarlo y, en general, bregar con él durante la fiesta, es preciso que una serie de personas realicen unas tareas determinadas. En primer lugar, los punteros son los encargados de llevar la punta de maroma. La distancia del recorrido matutino es de unos seiscientos cincuenta metros, algo menor que el de Pamplona (ochocientos veinticinco metros). La principal diferencia es la inclinación de las calles, pues en Grazalema el primer toro baja una pendiente pronunciada, generalmente a gran velocidad. Rara vez un puntero realiza el recorrido completo. Lo normal es que el toro lo adelante y el puntero sea reemplazado. En ocasiones el toro entra en la Alameda, al final del recorrido, con la maroma prácticamente suelta.

El puntero es quien ata al toro a una ventana cuando éste se ha cansado. En realidad no ata la cuerda, o no debería atarla: la pasa por uno de los barrotes y la saca. Es un nudo *casi suelto*. De este modo se trata de evitar que el toro sufra un tironazo que lo lastime. Se intenta frenar lo más suavemente su embestida. El toro va aprendiendo. Al principio no sabe lo que es la maroma. Trata de zafarse de ella. Luego la tiene en cuenta y cada vez tira menos.

En ocasiones, después de haber estado el toro atado a una reja, dos o tres corredores preceden al puntero y van

abriendo paso a la maroma avisando con gritos, empujando, si es necesario, para abrir un pasillo entre la gente. Esta operación es más necesaria durante el toro del medio día y el de por la tarde, en que la gente se agolpa en las calles que desembocan en la plaza de la Alameda con la esperanza de ver al toro.

Un grupo de tres o cuatro maromeros, situados a corta distancia delante del toro, se encargan de ir conduciéndolo, provocando su embestida, cuidando de que no se líe la maroma en las manos y patas, desenredándosela si es preciso. Ordenan aflojar la soga cuando está demasiado tirante, porque entonces el animal recula en vez desplazarse en la dirección que se pretende. Son más necesarios conforme el toro se cansa y se para. Es, sin duda, la función más arriesgada. Se encuentran delante del toro, a corta distancia, y en la misma dirección que se quiere dar al animal. Para desempeñar esta tarea se requiere rapidez para escapar del toro y una especie de intuición para saber cuándo el toro va arrancarse o no, o cómo va reaccionar ante un determinado estímulo y qué dirección tomará. Hace falta mucha experiencia para calcular el riesgo en función de cada toro, del estado en que se encuentra, de la situación de la maroma y de la gente, así como de las condiciones del lugar concreto. Para ello se necesita un conocimiento muy preciso de la topografía del pueblo. Tienen que lograr que el toro se les arranque para luego burlar su embestida y escapar de ella dejándolo en una mejor posición. Entre estos maromeros y los punteros se sitúan el resto de maromeros.

Los punteros y maromeros los decide la Junta Directiva de la Peña entre las personas con mayor experien-

cia y capacidad que voluntariamente se presten. Cualquiera puede correr el Toro o sujetar y llevar la maroma, siempre que no entorpezca la función de los maromeros.

Desde hace algunos años, por exigencia de la autoridad, los maromeros que designa la Peña son distinguidos con un brazalete de color verde. Este brazalete tiene la finalidad de identificarlos como organizadores del Toro, de forma que puedan recriminar comportamientos inadecuados, como cualquier intento de agresión al toro, cualquier conducta temeraria para consigo mismo o para con otros corredores, o conductas que entorpezcan la brega con el animal, como citarlo en una dirección inapropiada.

El brazalete también sirve para que los representantes de la autoridad puedan distinguir entre organizadores y no organizadores en caso de recriminaciones entre unos mozos y otros o de pequeñas disputas.

X.— RECORRIDO Y CONDUCCIÓN

Existe, por exigencia de la autoridad, un recorrido oficial que, más que nada, es un conjunto de calles por las que tradicionalmente se ha llevado al toro. El recorrido no está vallado, sino abierto. Últimamente se colocan vallas en la Plaza de la Alameda para impedir que el toro entre en la misma, refugiándose allí mucha gente.

El recorrido del toro, exceptuando el de por la mañana, es impredecible. Los maromeros lo deciden sobre la marcha. Tampoco hay un responsable propiamente: no hay nadie que ordene cuándo y dónde se debe llevar al toro. Las deci-

siones se toman de forma espontánea. En estas decisiones tienen influencia a menudo personas que no pertenecen a la Peña, ni tienen brazaletes, pero cuya opinión es respetada. Con frecuencia se producen pequeñas disputas que se resuelven rápidamente.

El recorrido depende, sobre todo, del toro; de si puede correr o no. Se trata, por ejemplo, de aprovechar una embestida larga para darle continuidad. El día antes suele hablarse algo entre los maromeros. La idea es que el toro no permanezca demasiado tiempo en la plaza, en la Alameda. Existe algo así como un recorrido ideal, que sería subirlo por la calle Nueva, llevarlo a la Asamblea y luego bajarlo por Los Corrales. Luego se va cambiando, se va improvisando en función del juego que dé el toro. En realidad, no hay un plan preestablecido.

Otro tanto ocurre con el horario. Se trata de cumplirlo pero, a menudo, sobre todo si el toro tiene todavía fuerzas para correr, se prolonga más de lo previsto. Esta circunstancia plantea el problema del seguro pues, si se producen daños personales o materiales con posterioridad a la hora prefijada, el seguro no lo cubre. Lo mismo que si ocurre un percance fuera del recorrido oficial.

Una vez que el toro está en la calle todo sucede a gran velocidad, precipitadamente. Llama la atención que un grupo de corredores avezados, habiendo organizado y corrido el Toro del año anterior, sea incapaz de ponerse de acuerdo en unos pocos puntos sobre su recorrido y características. Así, tras diez o quince minutos de discusión, no se llega a poner en claro dónde se echó cada toro y cuándo, — sobre el primero no hay duda, sale, desde que se derribó el mata-

dero antiguo, desde la fuente de la calle Nueva, en la parte alta del pueblo.

XI.— SACRIFICIO

Al toro, desde que se recuerda, se le da muerte en el matadero, fuera de la vista del pueblo. Una vez que el toro entra en el matadero termina la fiesta. El toro es sacrificado por un matarife o carnicero local. Una vez muerto, se lo sangra. Actualmente la sangre se tira. Hay quien recuerda, sin embargo, no hace mucho, haber comido tapas de esa sangre con tomate en los bares del pueblo.

En los últimos años, los toros se han venido sacrificando en mataderos industriales adaptados a la nueva normativa europea. Los más próximos están en los municipios de Morón, Utrera, Puerto Real y Los Barrios. Podría, según parece, sacrificarse el animal en el matadero nuevo que sustituyó al antiguo. Este matadero está próximo al hostel que se encuentra frente al pueblo. En él realizan las familias, bajo un permiso especial, las tradicionales matanzas de cochinos. En este último matadero es donde se encierra al toro definitivamente. Mientras tiene fuerzas para correr y volver a salir, se guarda en el almacén municipal próximo al matadero antiguo.

Excepcionalmente, cuando un toro se dañaba hasta el punto de ser incapaz de levantarse, podía apuntillarse en la calle. Hace unos años, en Benaocaz, se tuvo que matar un toro en tales circunstancias, creándose una fuerte polémica debido, al parecer, a las protestas de grupos ecologistas.

Asisten a la muerte el veterinario y la Guardia Civil. Se comprueba que el toro esté herrado y que el número y las marcas coincidan con la documentación aportada.

XII.— PELIGROS Y ACCIDENTES

Los tres peligros que entraña correr el Toro de Cuerda de Grazalema son el toro, la cuerda y la gente. No nos extenderemos en los peligros del toro y de la gente, por lo demás bien conocidos: el toro puede cogerte, la gente puede atropellarte o desequilibrarte en la carrera.

Para el que no tiene experiencia en correr este tipo de toros, la cuerda es considerada un elemento que amortigua el peligro. Si, enlazado el toro, además está atado a una reja, se supone que no puede alcanzarnos, a no ser que nos acerquemos demasiado. Si no está atado, se espera que los maromeros detengan la embestida del toro antes de que coja a alguien. La cuerda, sin embargo, tiene sus propios peligros que interesa conocer. En primer lugar, reduce las posibilidades de desplazamiento del corredor, al dificultar el paso hacia uno u otro lado de la maroma. Para realizar esta operación se alza la cuerda con las manos y se pasa por debajo. Si la cuerda está suelta, en el suelo, se suele pisar o, menos frecuentemente, saltar rápidamente por encima de ella. Estos cambios a uno y otro lado de la maroma son frecuentes. Se debe evitar a toda costa quedar encerrado entre una esquina y la maroma, pues puede tensarse apresando al corredor e hiriéndolo mediante un efecto de *sierra*. Si la maroma está suelta y forma un arco no debe uno situarse

dentro del arco pues una arrancada la tensa, pudiendo derribar al corredor. Especial cuidado debe tenerse con que la soga no se enrede en los pies del corredor pues, además de hacerlo caer, podría arrastrarlo.

El duro empedrado de las calles es otro factor a tener en cuenta. Cualquier caída causa bastante más daño que en un piso de arena.

En los últimos años está aumentando el número de *gui-ris* (turistas extranjeros) que corren el Toro. Muchos, con tal de hacer una foto, y desconociendo el peligro a que se exponen, cometen imprudencias considerables.

Los accidentes más comunes son desollones en las rodillas, manos y codos, torceduras de tobillos, quemaduras por el roce de la cuerda y contusiones, todo ello provocado por caídas y tropezones con la gente. Se producen con relativa frecuencia traumatismos más serios provocados por cogidas.

Ha habido un par de casos de denuncias o reclamaciones al Ayuntamiento por percances ocurridos. La última denuncia no próspero. El dañado argüía no conocer el peligro de la fiesta “cuando es alguien que viene todos los años”. Está mal visto que alguien trate de lucrarse a costa de un percance. Se utiliza otro código moral. Porque ya no engaña al Estado o a una sociedad anónima, —instituciones despersonalizadas— sino que estafa al pueblo, donde todos se conocen. Un año se hizo una colecta inmediatamente para socorrer al herido y su familia.

Las muertes son muy infrecuentes. La única ocurrida en el siglo XX fue a primeros de los ochenta. Sobre ella hablaremos más adelante.

Otro percance mortal tuvo lugar a fines del siglo XIX. Se cuenta que un hombre había sido atravesado por el pitón del toro y clavado contra una puerta, sin que el toro pudiera desprenderse. Hay varias formas del relato, en las que se aprecia una intensificación del suceso. El toro lo lanza por alto indefenso a la altura de un balcón como para querer mostrarlo a los observadores. Después lo clava a la puerta. El relato resultaba aterrador para los niños. Parecía uno sentirse atravesado de solo pensarlo.

XIII.— LA AFICIÓN

La afición por el Toro es intensa y está muy extendida. Es el día más importante para el pueblo. Acuden las familias de emigrantes que tuvieron que abandonar el pueblo en busca de trabajo en otras regiones y países, principalmente en Alemania, Francia, Bélgica y Cataluña.

La presión del pueblo a favor de la fiesta del Toro ha sido siempre muy fuerte. Durante la dictadura franquista se dio el caso, al menos un año, de que el Alcalde, ante la negativa del Gobernador Civil de autorizar el festejo, amenazó seriamente con dimitir, lográndose finalmente la autorización. También se cuenta que durante la Segunda República el pueblo exigió y finalmente consiguió del Alcalde las llaves del matadero para poder celebrar el Toro.

Desde muy pequeños los niños de Grazalema, rara vez las niñas, juegan al Toro. Consiste este juego en remedar el juego de los mayores con el Toro de Cuerda. Un niño porta las cornamentas, atadas a una soga. La mayoría de los niños



Fig. n.º 16.- Julian Pitt-Rivers con el Alcalde de Grazalema fotografiados en el salón de plenos del Ayuntamiento con motivo del Homenaje que la brindó la Fundación Machado en 1989 (Fot. cedida por S. Rodríguez Becerra).

del pueblo tienen una cornamenta para jugar al Toro. La piden a las carnicerías o la heredan de un hermano mayor. Poseer las cornamentas de un toro de la Virgen del Carmen es algo especial y codiciado. En 2001 no pudieron darse las cornamentas debido al mal de las *vacas locas*. Un año los niños jugaron con la maroma del toro de verdad; la sensación era mucho más intensa.

Hoy los niños juegan menos, pero se sigue jugando al Toro. Se juega sobre todo en verano, durante los meses previos y posteriores a la festividad. Los niños empiezan a correr el Toro de verdad entre los trece y los dieciséis años. La aproximación es lenta, puede durar años. Cada cual vence su miedo a su manera. No suele provocarse a los menos valientes.

El Toro se corre por tradición y por emoción. El miedo es el sentimiento dominante. Todos tienen miedo, el que corre, porque corre, el que no corre porque alguien cercano lo hace. Algunos niños y mujeres veían el Toro subidos a los peñascos, en el Corazón de Jesús, más allá de la carretera Alta. A esta distancia sólo podría escucharse el griterío y ver la masa de gente correr de un lado a otro. Esta costumbre de subirse a la sierra para ver el Toro, también se conservaba hasta no hace mucho en Villaluenga del Rosario.

Una vez que se suelta al toro el miedo y la tensión remiten: “cuando sueltan al toro, por la mañana, es como una descarga de adrenalina. Te vas relajando. Una vez que lo ves, te quieres comer al toro”.

Pocos son los jóvenes que no participan de algún modo en la fiesta. Los más precavidos desde ventanas, balcones y zaguanes; la mayoría en la calle, a cierta distancia, tratando de

ver al toro y al mismo tiempo de minimizar el riesgo de ser cogido, comprobando a cada instante la distancia que les separa de un lugar seguro, una bocacalle en que esquivar la embestida del toro, una reja a la que trepar o un zaguán en que refugiarse; más próximos al área de peligro del toro se sitúan los más valientes o experimentados y algún que otro inconsciente.

Existen diversas formas de correr el Toro. Cada cual atribuye más mérito a una u otra forma. Para unos, el mayor mérito está en llevar la punta de la maroma. Otros piensan que los más valientes son los que citan al toro a corta distancia cuando está parado. La meta, para otros, consiste en recortar al toro cuando está atado a una reja: “vacilarle al toro; que intente cogermé y que no me coja”.

La mayoría de los buenos corredores practica algún deporte. Muchos entrenan durante los meses previos al Toro. La mayoría, sin embargo, no se acuesta esa noche. Lo habitual es irse a la verbena del Tajo y esperar allí a que amanezca. A partir de una determinada hora los que van a correr dejan de beber para llegar frescos a la salida.

Algunos, más aficionados, no se pierden los toros de los pueblos próximos. Acuden en pequeños grupos de amigos. Esta costumbre es muy antigua. Antaño acudían a los pueblos limítrofes –Villaluenga, Benaocaz y Benamahoma– a pie o a lomos de cabalgaduras. Es frecuente ver a maromeros grazalemeños bregando con los toros de estos pueblos. Hay fotografías de toros de otros pueblos en los que el ochenta por ciento de los corredores que van junto al toro son de Grazalema.

La motorización ha hecho que los grupos de amigos aficionados a la suelta de toros extiendan su radio de acción.

Desde hace unos diez años ha aumentado el número de los grupos de jóvenes que acuden a los toros de pueblos relativamente distantes como Trebujena, Vejer de la Frontera, Gaucín o Los Barrios.

En algunos de estos pueblos el Toro ha sido recuperado tras años de ausencia. Actualmente se corren toros en numerosas poblaciones: Arcos, Vejer, La Barca de Vejer, Gaucín, San Roque, Los Barrios, Puerto Serrano, Benamahoma, Villaluenga, Benaocaz, Junta de los Ríos, Benalup-Casas Viejas, Bornos, el Coto de Bornos, San Isidro. Uno de los que más gusta es el de Gaucín, donde se corre también un toro ensogado. También se ven bien los toros en Bornos, donde el toro va suelto.

Desde hace ocho años un grupo de mozos grazalemeños acude a las fiestas de San Fermín. El número de los expedicionarios aumenta cada año. En 2001 acudieron unos doce jóvenes. En 2002 algunos corredores grazalemeños han acompañado a los encargados de comprar las corridas de toros de Pamplona, que organiza la Casa de la Misericordia, en sus visitas a las ganaderías andaluzas.

XIV.— EL RESPETO POR EL TORO

En Grazalema el maltrato al toro ha sido considerado tradicionalmente una forma de cobardía. No faltaban quienes lo reprobaban públicamente. Pese a ello, no hace muchos años era posible aún ver cómo alguien, subido a una reja, propinaba al toro una patada en el lomo cuando pasaba por debajo o cómo se le retorció el rabo cuando el toro estaba quieto para poderlo conducir al matadero. Un año se utilizó

una batería de las que usan los ganaderos para ayudarse a embarcar a las bestias con el fin de *animar* al toro.

El cambio de mentalidad en cuanto a la necesidad de impedir el maltrato al toro ha sido considerable. Hoy en día, las disputas más frecuentes durante el Toro tienen lugar entre los maromeros, personal de la Peña o la gente del pueblo en general, y aquellos que intenten, siquiera levemente, maltratar al toro. Un simple palmetazo en el lomo del toro es inmediatamente reprendido. La reprimenda es especialmente hostil si el agresor es de algún pueblo cercano con el que exista rivalidad.

El miedo a las denuncias de los ecologistas ha sido alentado por las autoridades. La percepción que tiene mucha gente del pueblo de los ecologistas es la de que son unos *urbanitas*, que no entienden nada, y que, como una masa de espías invisibles, están deseando que alguien haga algo al toro para denunciarlo.

Sin embargo, no se han presentado nunca denuncias por maltrato ni ha habido nunca quejas específicas. Esa sensación de acoso contra el Toro, está fundada más en la opinión que ciertos grupos vierten en medios de comunicación de masas. En estos medios se meten en el mismo saco festejos muy distintos.

Actualmente, los daños que sufre el toro derivan principalmente de caídas. Los maromeros intentan por todos los medios que el toro se lastime lo menos posible. Tratan de evitar que se produzcan tironazos bruscos que hagan caer al animal. También suele lastimarse el toro las pezuñas cuando intenta frenarse, en una bajada, por ejemplo. Hasta principios de los años setenta las calles estaban empedradas a base

de cantos rodados. Todavía era frecuente el uso de bestias. Los coches eran pocos. La lisura de los cantos, desgastados por el uso, era menos dañina para el toro que el nuevo pavimento por el que fue sustituido: un empedrado compuesto por losas planas y cemento; más cómodo para correr las personas, pero más áspero para las pezuñas del toro.

XV.— BRAVURA Y GANADEROS

La bravura del ganado *cruzón* ocupa un lugar destacado entre los temas recurrentes que de modo espontáneo, en forma de anécdotas, surgen en las conversaciones informales sobre el Toro. Dentro de este tipo de ganado, no es raro que unas cuantas vacas salgan muy bravas, siendo éstas utilizadas para los festejos taurinos. Se dice que no era extraño que las vacas *cruzonas* de un ganadero local fueran cubiertas por toros de ganaderías bravas próximas, embraveciéndose la casta. Los aficionados gustan de contar historias de vacas bravísimas, incluso de razas aparentemente no peligrosas, como las suizas. Se cuentan relatos de vacas suizas que embisten y matan a personas.

Por otra parte, las personas que se dedican a la cría del ganado suelen gozar de prestigio, por su conocimiento y experiencia y también por su fortaleza, pues se atribuye a la persona que trata con el ganado un valor y un vigor especiales. El que alguien se haya *criado en el campo* se considera importante para poder entender de los toros. Los grazalemeños se sienten orgullosos de estas personas. Se cuentan historias que ponderan tal o cual episodio, en los que, por lo común, el aludido consigue dominar a una vaca

descomunal con sus propias manos, o pone en fuga a un puñado de mozos gamberros oriundos de un pueblo vecino, o se encara con la Guardia Civil para proteger a alguien que va a ser apresado injustamente. Se considera que estos hombres *bragados* no son en modo alguno provocadores ni pendencieros aunque, por no tener miedo, lleguen a la pelea si se presenta la ocasión.

XVI.— EL CARÁCTER ABIERTO Y POPULAR

En Grazalema es una obligación moral facilitar en todo lo posible que la gente pueda refugiarse en zaguanes y casas, así como subirse a las rejas para escapar del toro. Suele dejarse abierta un ala de la puerta y la otra cerrada, para impedir que el toro entre en las casas y al mismo tiempo permitir el acceso de la gente. Las casas se han encalado pocos días antes para la procesión de la Virgen del Carmen, que es el domingo anterior al lunes del Toro. Después del Toro las mujeres tienen que repasar las fachadas porque no hay reja accesible en las calles por las que pasa el toro que no haya sido utilizada, dejando manchas de las suelas de los zapatos y numerosos desconchones.

Es un lugar común en las conversaciones sobre los Toros de otros pueblos, el mostrar indignación porque en muchos de ellos la gente trata por todos los medios de impedir que los corredores causen deterioros. En efecto, en Benaocaz o Arcos de la Frontera, la gente coloca chapas y tablones por fuera de las rejas para hacerlas impracticables. La mayoría de las puertas están cerradas. Se dice, incluso, que en Arcos hay quien electrifica las rejas.

A pesar de que se tiende a percibir a los forasteros, especialmente a los ubriqueños, como intrusos, este sentimiento es contradictorio. Para la mayoría, el que acuda una gran cantidad de gente, incluso si son de fuera, es algo que satisface. Siempre suele comentarse el número de gente que ha habido y si son más o menos de los que había el año anterior. Son los corredores experimentados los que más se quejan de la afluencia masiva, especialmente la vespertina, porque ralentiza y dificulta correr el Toro.

El carácter profundamente popular de la fiesta se refleja en el hecho de que incluso en los años en que era un particular el que compraba el toro, éste no tenía poder sobre su conducción. En cierto modo se lo daba al pueblo y eran los maromeros de siempre quienes lo llevaban. Cuando esto no era así, se consideraba un atentado contra el pueblo y contra el propio toro. Se cuenta que antes de la guerra, los adinerados particulares que compraban el toro —los *caciques* y *señoritos*—, le daban dinero a los maromeros para que el toro se corriera delante del Casino y ellos pudieran verlo y que, incluso, para bromear con sus amigos, hacían que el toro entrara en el propio Casino, desatando el pánico entre los presentes⁵.

Se cuenta, asimismo, con idéntico o mayor rencor, que durante la guerra civil, los señoritos y caciques soltaban vacas ensogadas cuando alguna ciudad importante era sometida por los militares sublevados.

Hasta primeros de los ochenta el Toro se venía organizando a través de Cáritas. Los promotores eran asociados,

⁵ Luis Antunes Capucha, en su artículo “Mosaico de las fiestas de toros en Portugal”, en el citado número de la revista *Demófilo*, relata una situación extraordinariamente parecido a ésta en una *tourada a corda* en Portugal (1998: 309).



Fig. n.º 17.- El Dr. Pitt-Rivers, de espaldas, contempla la Iglesia de San José (Grazalema, Cádiz) (Fot. de P. Romero de Solís). Esta iglesia, situada en el barrio alto se halla vinculada estrechamente a la orden religiosa de los carmelitas descalzos y de ella sale en procesión la Virgen del Carmen.

por buena parte del pueblo, con las instituciones del régimen anterior: precisamente, con aquellos que supuestamente habían pervertido la fiesta del Toro, poniéndolo al antojo los antiguos señoritos y caciques. Ciertos grupos, ligados en mayor o menor medida al sindicato UGT y al PSOE, empezaron a reclamar un cambio también en la fiesta del Toro. En 1982, primer año en que gobernaba el alcalde socialista, que desde entonces se mantiene en el poder, se produjeron tensiones en cuanto a quién debía organizar el Toro y cómo.

Una de las reivindicaciones del grupo que quería desligar a la derecha política de la organización de la fiesta, era que el toro tuviera sus defensas intactas. Entre los incidentes que se produjeron, se menciona el apedreamiento que sufrieron los que se disponían a afeitar los pitones del toro en el matadero antiguo.

Hubo una serie de reuniones en el Ayuntamiento. Finalmente se decidió que el Toro lo organizase el Ayuntamiento, a través de la Comisión de Fiestas. En este clima de tensión, la iniciativa era percibida, por quienes habían estado organizando el Toro hasta entonces, como una abierta amenaza. Algunos, de hecho, estaban convencidos de que lo que este grupo esperaba era que el toro hiciera justicia cogiendo a alguno de ellos.

Entre los nuevos organizadores, que pelearon por que no se le afeitaran los pitones al toro, se encontraba gente que no tenía experiencia en la brega con el animal. Fue uno de ellos el que resultó cogido en el encierro. La cogida fue muy grave, mortal. Una persona que se encontraba próxima, recuerda cómo le gritaba, “¡no te levantes!, ¡no te levantes!”. Pero se levantó y el toro hizo por él. Hubo otros heridos de

consideración aquel año. A partir de entonces, debido a esta trágica muerte, se le volvieron a cortar los pitones al toro.

XVII.— PAMPLONA COMO REFERENTE

El encierro de Pamplona siempre ha gozado de gran admiración entre los corredores de Grazalema. Pequeños detalles, como la costumbre de anudar un pañuelo rojo o verde al cuello, que se comienza a extender en los años setenta en Grazalema y en otros pueblos de la Sierra, como Arcos de la Frontera, pueden interpretarse como una emulación de los encierros de San Fermín. Las retransmisiones televisivas del encierro sirvieron, sin duda, para ofrecer un modelo de referencia con el que se identificaban los aficionados.

La alta valoración que, en general, se tiene de los San Fermines, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras y el parecido del encierro con el Toro de la mañana que es, sin duda, el que los grazalemeños más valoran y que transcurre linealmente y de una forma fugaz, son dos de los factores que han favorecido esa identificación con el encierro pamplonés.

Algunos de los corredores grazalemeños que acuden todos los años a San Fermín, han hecho amistad con corredores pamplonics. En Pamplona se conoce a los mejores corredores como *los Divinos*. Los jóvenes de Grazalema los conocían de ver una y otra vez los encierros de San Fermín que grababan en cintas de vídeo. Habían aprendido a reconocerlos en la muchedumbre del encierro. Los conocían por su indumentaria, que suele ser siempre idéntica. Esta costumbre es frecuente también en Grazalema; los jóvenes suelen poner-

se un año tras otro la misma camiseta con colores llamativos. Es una forma de superstición: se piensa que trae suerte. También tiene una utilidad práctica: reconocerse, después del encierro, en las fotografías. En Pamplona, tras el encierro, se exponen las fotos del mismo en la plaza del Castillo. Allí acuden los mozos con la esperanza de que su gesto de valor, su carrera, haya sido plasmada en una fotografía.

En Grazelema, el fotógrafo del pueblo exponía las fotos que los jóvenes esperaban ansiosos. En Pamplona algunos mozos corren teniendo en cuenta la posición de las cámaras que retransmiten el encierro. Estas cosas, en general, no son admitidas abiertamente. Se supone que uno corre el Toro por placer, no para salir en una foto o para ser visto. En realidad la mayoría la gente cuando corre el Toro no piensa en eso; su atención está demasiado concentrada en la carrera.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1989): "Homenaje andaluz a Julian Pitt-Rivers". *El Folklore Andaluz. Revista de cultura tradicional*. 2ª época-Número 3. Fundación Machado.

AA.VV. (1998): "Las fiestas populares de toros". *Demófilo, Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*. N.º 25. Fundación Machado. Coordinador: Pedro Romero de Solís.

Álvarez de Miranda, Ángel. (1962): *Ritos y juegos del toro*. Taurus. Madrid.

Carrión Miró, Juan. (Coordinador) (2002a): *El toro de cuerda en España*. Ayuntamiento de Chiva (Valencia).

_____ (2002b): *El Torico de la Cuerda*. Chiva. Ayuntamiento de Chiva (Valencia).

Flores Arroyuelo, Francisco J. (1999): *Correr los toros en España. Del monte a la plaza*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.

Pitt-Rivers, Julian (1994) [1954]: *Un pueblo de la sierra: Grazalema*. Introducción de Honorio M. Velasco. Alianza Editorial. Madrid.

Prunés, Oriol. (2000): "Dos versiones antagónicas de un pueblo andaluz: de Julian Pitt-Rivers a Ginés Serrán Pagán", en *Demófilo, Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*. N.º 33-34. Páginas 65-84.

Rodríguez Becerra, Salvador. (1998): "Poder y fiestas populares de toros en Andalucía" en *Demófilo, Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*. N.º 25. Fundación Machado. Páginas 71-87.

Romero de Solís, Pedro. (1998): "Las fiestas populares de toros en Andalucía. Definición, tipología y catálogo" en *Demófilo, Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*. N.º 25. Fundación Machado. Páginas 261-283

Serrán Pagán, Ginés. (1977): "El ritual del toro en España" en *Revista de Estudios Sociales*. N.º20. Páginas 87-99.

_____ (1979): "El toro de la Virgen y la industria textil de Grazalema. Transformación económica y cambios en el mundo simbólico de un pueblo andaluz" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N.º5. Páginas 119-135.

_____ (1980a): "El lobo y las ovejas de Grazalema. Industrialización en el norte de España y decadencia económica en la Andalucía rural" en *Ethnica*. N.º16. Páginas 7-16.

_____ (1980b): "La fábula de Alcalá y la realidad histórica en Grazalema. Replanteamiento del primer estudio de antropología social en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N.º 9. Páginas: 81-115.

_____ (1981): *Pamplona-Grazalema. De la plaza pública a la plaza de toros*. I.E.N. Barcelona.

_____ (1984): *Cultura e historia de Grazalema. Replanteamiento de la Antropología en un pueblo andaluz*. Editorial Confederación de Cajas de Ahorros. Málaga.

_____ (2002): *El toro de Grazalema. La fiesta de toros más antigua de España*. Editorial Pueblos Blancos. Alcobendas (Madrid).